

lúcido de hoy a fortalecer su esperanza a la vista y a la luz del misterio del dolor humano que sólo en el amor de Dios encuentra la luz necesaria para seguir esperando». Y podrá ayudar aún mejor si se la somete a una crítica teológica coherente. Para lo cual, dada la convivencia que en ella se da entre rigor y capacidad de sugerencia (incluso poética), lo primero que resulta necesario es acercarse a ella con la paciencia y con la simpatía de la que hace gala en este libro.

Juan A. Martínez Camino

JUAN BOSCH, *Para comprender el Ecumenismo* (Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino 1991) 230 pp.

Esta síntesis de carácter introductorio al Ecumenismo es un aval de su autor, ecumenista probado y de raza, que podrá comprobar quien lea este libro, presentado por el autor con modestia. A pesar del carácter de divulgación que tiene la obra, a tono con la intención de la serie de monografías en que aparece, acertadamente editadas por Verbo Divino, el orden y la claridad en la exposición de quien divulga sólo se logran cuando se poseen los conocimientos y la experiencia que acreditan trabajos como el del P. Bosch OP.

La clave de la obra la da el autor en un prólogo, que en realidad es ya una introducción a la estructura y no sólo a la lectura del libro. Dividido en *cinco capítulos*, corresponde al *primero* afrontar la definición del Ecumenismo; al *segundo*, exponer la historia y entidad de las divisiones cristianas; al *tercero*, el proceso histórico del moderno Ecumenismo, centrándose en la segunda parte de este capítulo en la descripción y cometido de las instituciones ecuménicas. Reserva el autor los capítulos últimos para los siguientes temas: la verdad y su relación con la unidad, describiendo los núcleos doctrinales que «obstaculizan» la marcha hacia la visibilización de la unidad de la fe; y, en el último capítulo, el lector encontrará una reflexión sobre la esperanza que alienta el Ecumenismo en esta hora difícil, a tenor de los «retos» y «obstáculos» con que tropieza.

Como de una recensión se espera no sólo la descripción de su contenido, cosa nunca difícil de hacer y que algunos lectores perezosos y otros «sin tiempo» agradecen para evitar la lectura del libro, no me detendré en ella. Es un trabajo bien hecho, claro y preciso, es decir, logrado en la estructura y en la forma o lenguaje empleado.

Hago con modestia al autor, sin embargo, algunas anotaciones. En lo que al Ecumenismo moderno se refiere –y en él está centrado el libro– no todo comienza con el Vaticano II. ¿Por qué no ofrecer unos trazos ágiles, en conformidad con los conocimientos que el autor tiene, sobre los pasos que llevaron en 70 años al Vaticano II? Creo que es preciso matizar la tesis de que la Iglesia Católica se suma a algo que nace «fuera de ella», si no se tiene en cuenta cuando se suman de manera franca al Consejo Ecuménico las Iglesias de la Ortodoxia, y por qué se suman. Es decir, ¿qué necesidad o necesidades tenían estas iglesias que históricamente no ha tenido la Iglesia Católica para